

de la Pascua<sup>1</sup>, tan célebre en la historia del país, y de las antiguas minas de oro de Baruta y de Oripoto. Subiendo hácia Carapa, se ve todavía la Silla, que parece una inmensa cúpula cortada en escarpe hácia el lado del mar. Esta cima redonda y la cresta del Galipano con sus almenas á manera de una muralla, son los únicos puntos que dan caracter al paisaje de aquel recinto de gneis y de micaesquita. Los demas grupos de montañas son de un aspecto uniforme, y de una triste monotonía.

Cerca de Antimano estaban todos los vergeles llenos de melocotoneros cargados de flor. Dicho lugar, el valle y las orillas del Macarao dan al mercado de Caracas una grande abundancia de melocotones, membrillos y otras frutas de Europa. Desde Antimano á las Ajuntas, se pasa diez y siete veces el rio Guaire. El camino es

<sup>1</sup> Valle de Cortés ó de las Pascuas, llamado así porque Diego de Losada, despues de haber deshecho á los Indios Teques y á su cacique Guaycaypuro en las montañas de San Pedro, pasó en él, en 1567, los dias de Pascua, antes de penetrar en el valle de San Francisco donde fundó la ciudad de Caracas. (Oviedo, p. 252.)

muy penoso, pero sin embargo, en vez de construir otro nuevo, harian mejor en cambiar el álveo del rio, que pierde mucha agua por el efecto combinado de la filtracion y de la evaporacion: cada sinuosidad forma una balsa, mas ó menos extensa; y se deben sentir estas pérdidas en una provincia donde toda la región cultivada es muy seca, á excepcion del terreno situado entre el mar y la cadena litoral de Mariara y de Niguatar. En aquella son las lluvias mucho menos frecuentes que en el interior de la Nueva Andalucia, en Cumanacoa y en las orillas del Guarapiche.

En lo interior de la provincia se hallan espacios de dos á tres leguas cuadradas que no tienen manantial alguno: la caña dulce, el añil y el café no pueden producir sino donde hay corrientes de agua con que regar, durante las grandes sequías. Habiendo cometido los primeros colonos la imprudencia de destruir los bosques, es extremada la evaporacion en un terreno pedregoso y rodeado de peñas que reflectan el calor en todas direcciones. Las montañas costeras se parecen á un muro que se prolonga del

este al oeste, del cabo Codera hasta la Punta Tucacas, é impiden el paso al aire húmedo de las costas, cuya parte inferior que reposa sobre el mar, contiene siempre mas agua en disolución. Por los 8<sup>o</sup> y 10<sup>o</sup> de latitud, en las regiones donde las nubes no cubren el sol, se despojan mucha parte de los árboles de sus hojas, en los meses de Enero y Febrero, al parecer, no por causa de una disminución de temperatura como en Europa, sino porque en aquella estación, siendo la mas distante de las lluvias, está el aire mas cerca de llegar al máximo de su sequedad. Solo las plantas relucientes y muy correosas resisten á la falta de humedad. Bajo el hermoso cielo de los trópicos, se admira el viagero al ver el aspecto casi invernal de la campiña; el mas fresco verdor aparece, cuando se llega á las orillas del Orinoco; allí reina ya otro clima; y las selvas con su propia sombra, conservan en el suelo un cierto grado de humedad, porque le dan continua sombra. Mas allá del lugarcito de Antimand, se estrecha el valle considerablemente. Pasamos la noche

en una plantacion de caña de azucar, antes de llegar á las Ajuntas. En una casa cuadrada habia mas de ochenta negros encerrados y tendidos por tierra sobre pieles de buey: habia cuatro esclavos en cada cuartito, y se parecia á una caserna. En el patio de la hacienda, habia una docena de fuegos en los cuales estaban haciendo la cocina. La turbulenta alegría de los negros, nos impedia dormir.

El terreno de aquellas campiñas es poco á propósito para el cultivo de café que en general, es menos productivo en el valle de Caracas, de lo que se habia creído al principio, cuando se hicieron las primeras plantaciones cerca de Chacao. Para formarse una idea general de la importancia de este ramo de comercio, es necesario advertir que toda la provincia de Caracas, en tiempo de su mayor prosperidad, antes de las guerras revolucionarias de 1812, producía ya cincuenta ó sesenta mil quintales de café. Esta cantidad, que casi iguala á las cosechas reunidas de la Guadalupe y de la Martinica, debe parecer mucho mas considerable en razon, de que el cultivo de este fruto está solamente introducido en las costas de

la Tierra Firme desde el año de 1784, en que se introdujo el respectable ciudadano don Bartolome Blandin.

Como M. Depons en su estadística de la capitania general de Venezuela, no ha podido darnos noticia sobre el estado del comercio y de la agricultura sino hasta el año 1804, no dejarán de ser interesantes algunas otras nociones mas recientes, y no menos exactas. Las mas hermosas plantaciones de café, se hallan hoy en la sabana de Ocumare, cerca de Salamanca, y en Rincon, asi como en los paises montuosos de los Mariches, San Antonio de Hatillo y los Budares. El café de estos tres últimos puntos, situados al este de Caracas, es de superior calidad; pero el árbol produce menos, lo cual se atribuye á la altura del terreno y á la frescura del clima. Las plantaciones grandes de la provincia de Venezuela, como Aguacates, cerca de Valencia, y el Rincon, ofrecen en los años buenos, cosechas de tres mil quintales.

La exportacion total de la provincia en 1796, no era todavía de 4,800 quintales, y en 1804 de 10,000; sin embargo de que habia comenzado

en 1789. Los precios han variado desde seis pesos hasta diez y ocho el quintal; en la Havana se le ha visto bajar hasta tres pesos; pero en aquella época tan desastrada para los colonos, habia mas de dos millones de quintales de café, acumulados en los almacenes de Inglaterra, por valor de diez millones de libras esterlinas.

La extrema predileccion que tienen en dicha provincia por el cultivo del café, está en parte fundada sobre la circunstancia, de que el grano se conserva muchos años; mientras que el cacao se pudre en los almacenes al cabo de diez ó doce meses; á pesar de cuantas precauciones se emplean. Durante las prolongadas disensiones de las potencias europeas, en una época en que la Metrópoli estaba demasiado débil, para proteger el comercio de las colonias, debia la in-

Por los registros de la aduana de la Guayra, resulta:

Exportacion de 1789 . . . . .	233	quintales de á 100
		libras de Castilla.
1792 . . . . .	1,489	
1794 . . . . .	3,646	
1796 . . . . .	4,847	
1797 . . . . .	5,095	

industria inclinarse con preferencia á una producción, cuya menos urgente salida, puede aguardar todos los vaivenes políticos y comerciales.

Yo he visto en las caferías de Caracas, que los planteros se formaban menos con las plantas jóvenes que se levantan accidentalmente bajo los arbustos productivos, que haciendo fermentar expresamente, durante cinco días, entre hojas de banano, el mismo grano del café despojado de su cereza; pero conservando una parte de su carnosidad. Este grano fermentado, se siembra y produce plantas que resisten mejor al ardor del sol, que las que se han criado á la sombra en la misma cafería. En aquel país se plantan generalmente 5,300 árboles de café en una fanega de terreno, que tiene 5476 toesas cuadradas.

Una fanega iguala con dos hectares. Un *arpent* legal de Francia (de 1,344 toesas cuadradas), que produce en Europa en las tierras medianas, 1,200 libras de trigo, ó 3,000 libras de batatas; es el cuarto de la fanega, y podría producir bajo la zona tórrida, cerca de 1,700 libras de café el año.

Siendo un terreno regable artificialmente, suele costar unos 500 pesos en la parte septentrional de la provincia.

El árbol del café no florece hasta el segundo año, y aun esta flor solo subsiste 24 horas, durante cuyo tiempo ofrece el árbol un aspecto muy lindo, y que al verle de lejos se le creeria cubierto de nieve. La cosecha del tercer año, es ya abundante. En las plantaciones bien regadas y escardadas, y cuyo terreno está recientemente abierto, se hallan árboles adultos que dan hasta 16, 18 y aun 20 libras de café; sin embargo, en general no se debe contar con una cosecha mayor, de libra y media á dos libras por pie, lo cual ya es un producto medio, superior al de las islas Antillas. Las lluvias que caen en el momento de la florida, la falta de agua para los riegos artificiales, y una planta parasita, nueva especie de *Loranthus*, que se fija en las ramas, dañan mucho al árbol del café. Cuando en las plantaciones de ochenta á cien mil arbustos, se considera aquella masa inmensa de substancia orgánica, que contiene la cereza pulposa del café, se ad-

mira uno de que jamas se haya probado á extraer alcohol de ella. Si los disturbios de Santo Domingo, la carestía momentánea de los géneros coloniales, y la emigracion de los colonos franceses han sido las primeras causas del establecimiento de las caferías en el continente de la América, en la isla de Cuba y en la Jamaica; su producto ha superado con muchas sobras al deficit de la exportacion de las Antillas francesas. Este producto ha aumentado en razon de la poblacion, del cambio de costumbres, y del creciente lujo de los pueblos de la Europa. La isla de Santo Domingo exportaba, en tiempo de M. Necker, en 1780, cerca de 76 millones de libras de café; en 1812 y en los tres años siguientes, todavía se elevaba la exportacion á 56 millones, segun las averiguaciones de M. Colquhoun.

Siendo el cultivo del café menos penible y Las cerezas amontonadas entran en una fermentacion vinosa, durante la cual despiden un olor alcohólico muy agradable.

costoso, no ha sufrido tanto bajo el régimen de los negros, como el de la caña de azúcar. Asi es, que el deficit de 40 millones de libras, está hoy remplazado por

26,500000	libras	producto de la Jamaica;
20,000000		de Cuba,
11,400000		de Surinam, Demerary,
		Berbice y Curaçao;
5,000000		de Venezuela;
13,000000		de la isla de Java.
<hr/>		
75,900000	libras.	

La importacion total del café de la América en Europa, pasa de 106 millones de libras, peso de marco de Francia; y aumentando cuatro ó cinco millones de las islas de Francia y Borbon, y treinta millones mas, de la Arabia y de Java, se halla que el consumo entero de la Europa en 1817, dista poco de 140 millones de libras. En las investigaciones que yo hice sobre los géneros coloniales en 1810, me habia fijado en una cantidad menos considerable. Este enorme consumo de café, no ha disminuido el del thé, cuya exportacion en China ha aumentado de mas

de un cuarto en los últimos quince años. El thé podría ser cultivado como el café, en la parte montuosa de las provincias de Caracas y de Cumana, donde se hallan los climas sobrepuestos por escalones, y en los cuales prosperaría este cultivo tan bien como en el hemisferio austral, donde el gobierno del Brasil, protegiendo noblemente la industria y la tolerancia de cultos, ha visto introducirse á un mismo tiempo el thé, los chinos, y los dogmas de Fò. No ha todavía cien años que han sido plantados los primeros cafés en Surinam y en las Antillas, y ya el producto de las cosechas de América sube al importe de quince millones de pesos, evaluado el quintal, solo á catorce pesos.

El 8 de febrero al salir el sol, nos pusimos en camino para atravesar el Higuerote, grupo de montes elevados que separan los dos valles longitudinales de Caracas y de Aragua. Después de haber pasado, cerca de las Ajuntas, el confluente de los dos riachuelos de San Pedro y Macarao, que forman el rio Guaire, trepamos por una cuesta rápida, á la mesa de Buenavista. Hallanse algunas casas aisladas, y su vista se extiende al

nordeste sobre la ciudad de Caracas, y al sud sobre el lugar de los Teques. El pais es salvaje y arboleadado, y en él ya habian desaparecido las plantas del valle de Caracas. Nos hallamos á 835 toesas sobre el nivel del mar, que es casi la altura de Popayan, mas parece que la temperatura media, no pasa de 17° á 18°. El paso por estas montañas está muy frecuentado, se encuentran á cada paso largas recuas de mulas y bueyes, por ser el camino real que conduce de la capital á la Victoria y á los valles de Aragua.

Bajando de la montaña del Higuerote hácia el sudoeste, se llega al pequeño lugar de San Pedro, situado en una hondura donde se reúnen varios valles, y que está cerca de 300 toesas mas baja

que la mesa de Buenavista. Se cultiva á un mismo tiempo el banano, las batatas y el café. El pueblo es muy chico y la iglesia no está concluida todavía. Encontramos en una horreria ó pulperia varios españoles europeos, empleados en el estanco de tabacos; cuyo humor contrastaba singularmente con el nuestro. Fatigados del camino, se quejaban y maldecian del pais y de *aquellas tierras infelices*, en que estaban obligados á

vivir; no podíamos menos de elogiar la belleza salvaje del punto, la fecundidad del suelo, y la dulzura del clima.

El valle de San Pedro, en el cual corre el río del mismo nombre, separa las dos montañas del Higuerote y de las Cocuyzas. Subimos al norte por las pequeñas haciendas de las Lagunas y de los Garavatos, que no son más que unas casas aisladas que sirven de posadas, y en las cuales hallan los indios su bebida favorita, que es el Guarapo o suco fermentado de la caña dulce: entre los indios que transitan esta carrera es muy frecuente la embriaguez. Cerca de los Garavatos hay un peñasco de micaesquita de muy rara forma; es un muro escarpado que termina por una torre. Abrimos el barómetro en lo más alto, 845 toesas, de la montaña de las Cocuyzas, y nos hallamos casi á la misma altura que en alca-beza de Buenavista, apenas diez toesas más alto.

La vista, que se descubre desde las Lagunetas es muy extendida pero uniforme. El terreno montuoso é inculto, entre los manantiales del Guaire y del Tuy, tiene más de 25 leguas cuadradas, sin que se encuentre más un solo pueblo

muy miserable, que es el de los Teques, al sud-este de San Pedro. De las Lagunetas bajamos al valle del río Tuy; la falda occidental de la montaña de los Teques es llamada las Cocuyzas; y está poblada por dos plantas de hoja de Agave, que son el *Maguey de Cocuyza*, y el *Maguey de Cocuy*. Saliendo de las montañas de Higuerote y de los Teques, se entra en un país ricamente cultivado, cubierto de cabañas y aldeas, de las cuales algunas tendrían en Europa el nombre de ciudades. En una distancia de doce leguas del este al oeste, se hallan la Victoria, San Mateo, Turmero y Maracay que componen en union más de 28,000. habitantes. La nivelacion barométrica, me ha dado 295 toesas por la altura absoluta del valle del Tuy, cerca de la hacienda de Manterola, y 222 toesas por la superficie del lago.

Recordaremos nuevamente que el grupo de montañas de los Teques, que tiene 850. toesas de altura, separa dos valles longitudinales, hendidos en el granito, el gneis y el micaesquita, y que el del este, que contiene la capital de Caracas, está 200 toesas más elevada que el valle

del oeste, que se puede considerar como el centro de la industria agrícola. Como habia mucho tiempo que estábamos acostumbrados á una temperatura moderada, nos parecieron las llanuras del Tuy extremadamente cálidas. Sin embargo, el termómetro se sostuvo entre 23° y 24°, desde las 11 de la mañana hasta las cinco de la tarde. Las noches eran de una frescura deliciosa, y la temperatura bajaba hasta 17° 5': á medida que disminuía el calor, parecia el aire mas embalsamado por el olor de las flores. Distinguimos especialmente la fragancia del *Linio hermoso*, nueva especie de *Pancreatum*<sup>1</sup>, cuya flor tiene 8 á 9 pulgadas de largo, y que adorna las orillas del rio Tuy.

La hacienda donde nos hospedamos era una hermosa plantacion de caña de azucar; el suelo está liso como el fondo de un lago desecado. El rio Tuy serpentea entre tierras cubiertas de plátanos, y un bosquecito de *Hura crépitans*, *Erytrina corallo-dendron*, y de higueras de hojas de Ninfea. El álveo del rio está formado de gui-

<sup>1</sup> *Pancreatum undulatum* (Nov. Gen., t. 1, p. 280.)

jarros de cuarzo: no conozco unos baños mas agradables que los del Tuy; el agua limpia como el cristal conserva, aun en el dia, una temperatura de 18° 6': es una frescura extraordinaria para aquellos climas, y para una altura de 300 toesas, pero los manantiales del rio se hallan en las montañas vecinas.

La casa del propietario colocada en un terreno de 15 á 16 toesas de elevacion, está rodeada de casas de negros; de estos los que son casados se procuran el sustento por si mismos. Tanto aqui, como en todos los valles de Aragua, se las da un pequeño terreno para cultivar, en el cual emplean los dias que tienen libres en la semana que son los sábados y domingos; tienen sus gallinas y á veces un puerco. El dueño elogia su felicidad; así como en el norte de la Europa los señores alaban las conveniencias de sus vasallos, que riegan el terreno con su sudor. El dia de nuestra llegada vimos conducir tres negros fugitivos, esclavos comprados recientemente. Yo me temi asistir á uno de aquellos castigos que quitan el encanto á la vida de los campos, por